Turismo sustentable y derechos humanos, una relación interesante, benéfica y exitosa

M. EN PL. ROCÍO DEL CARMEN SERRANO BARQUIN

Coordinadora del Centro de Investigación y Desarrollo Turístico (CIDETUR), Facultad de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de México.

La Declaración Universal de Derechos Humanos fue adoptada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948; sin embargo, a más de 50 años de su proclamación, para la mayoría de los 6 mil millones de seres humanos que habitamos la tierra, sigue siendo un sueño el gozar de todos y cada uno de los derechos incluidos en esta declaración. Peor aún, con el paso del tiempo no sólo hemos permanecido inmóviles ante la nula posibilidad de muchas comunidades para gozar siquiera de los derechos básicos de cualquier ser humano. Es más, pareciera ser que hemos aprendido a aceptar que en un país como México, la libertad y la ausencia de violencia son suficientes para aquellos grupos sociales que no han podido ser absorbidos por los aparatos productivos ni por el fenómeno de la globalización.

A partir de los años ochenta, con el cambio de modelo económico del keynesianismo al neoliberalismo, las autoridades estatales y federales argumentaron que dicho cambio traería sólo beneficios a nuestro país, sin embargo, las evidencias muestran un país que ha incrementado sus diferencias regionales e intrarregionales y que arrojan la existencia de 40 millones de mexicanos en la línea de la pobreza, una concentración que se refleja en solo tres ciudades que concentran aproximadamente el 25 por ciento de la población (INEGI, 1990), y el 40 por ciento de la producción (INEGI, 1990) que ha repercutido mayormente en las comunidades rurales, con

problemas tales como la migración, el abandono de las actividades productivas que se han vuelto no redituables, entre otros problemas, lo que a su vez impulsa el espiral crónico de dichas comunidades y su relación con la pobreza.

En las comunidades principalmente rurales, el derecho a la educación e igualdad de género son casi inalcanzables para muchas familias. Los derechos a la vida digna, a la vivienda, a la asistencia médica, a los servicios sociales y diversos seguros, así como el derecho a gozar de un proceso de desarrollo incluyente sobre las bases de la participación activa, libre y significativa, con una distribución de los beneficios resultantes, son derechos a los que simplemente no se puede aspirar.

Parte de esta situación la explica el modelo capitalista, el cual prácticamente excluye a todos aquellos actores que no cuentan con los recursos ni con la capacitación para integrarse al aparato productivo. Sin embargo, es obligación del Estado procurar que todos los habitantes gocen de sus derechos como personas y como ciudadanos, sean o no, calificados. Bajo esta perspectiva, surge la propuesta del turismo sustentable como una vía alterna para impulsar el desarrollo local y regional así como para impulsar y garantizar los derechos humanos inaccesibles para la mayoría de la población de nuestro país.

Por esta razón, en este ensayo pongo a consideración del lector algunas reflexiones en torno a la relación que

se establece entre la actividad turística y los derechos humanos, tomando al fenómeno turístico como un medio para alcanzar algunos de los reconocidos en la Declaración de Derechos Humanos.

El turismo sustentable se deriva de la propuesta moderna para solucionar la problemática ambiental conocida como *desarrollo sustentable*, el cual propone la satisfacción de las necesidades de la población actual sin poner en riesgo la capacidad del ambiente para que las futuras generaciones también puedan satisfacer las propias. Sus principios fundamentales son la equidad social y el beneficio económico (calidad de vida), a partir del uso adecuado de los recursos que permitan mantener el equilibrio ecológico. Para lograrlo es indispensable reconsiderar el esquema de valores y principios éticos que rigen a la sociedad actual y, en consecuencia, redefinir el modelo o estilo de desarrollo despilfarrador, degradante y consumista que caracteriza a la "cultura occidental", y proponer otro, basado en una ética ambiental que revalore a la naturaleza y al hombre mismo. El respeto a ambos es fundamental en este nuevo modelo.

Resulta oportuno señalar que el desarrollo sustentable es una propuesta de desarrollo aceptada por prácticamente todos los gobiernos y sectores sociales, de ahí la necesidad de considerarlo como eje estructurador de las estrategias, políticas y acciones que se propongan.

Dentro de este orden de ideas, la actividad turística está a la vanguardia de la situación actual de la globalización económica (integración y competencia internacional), en donde los sistemas productivos deben modernizarse para no quedar fuera del mercado, siempre buscando el equilibrio entre conservación y rentabilidad. Surge así el concepto de *turismo sustentable*, cuyo objetivo es rescatar y proteger los recursos naturales y culturales de una región, a partir del aprovechamiento de estos recursos en beneficio del turista y de la propia comunidad. Este concepto debe partir de una perspectiva global y basado en el reconocimiento del sistema complejo sociedad-naturaleza (ambiente).

En 1995 se realizó la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible y se establecieron 18 condiciones que deben cumplirse para lograr la sustentabilidad del turismo. Se incluyen tanto el espacio natural como el cultural. De igual forma, exige la participación de las comunidades locales en todo el proceso de planeación del proyecto, el cual debe ser viable económicamente.

El turismo sustentable debe propiciar el desarrollo de otras actividades que pueden favorecerse con la llegada de turistas a la región, a través de la comercialización de diversos productos agropecuarios, artesanales y de especies locales (reglamentadas); con los que se obtengan beneficios ecológicos y socioeconómicos. Así mismo, se incorporan la educación ambiental, la capacitación y una planeación integral.

Si bien es cierto que el concepto de turismo sustentable deja abierta

la posibilidad de que se pueda manejar de acuerdo a las características geográficas o culturales de cada comunidad, es precisamente esta condición la que hace posible que pueda considerarse la estrategia global que fundamenta las acciones locales con un mismo objetivo: evitar la destrucción del ambiente y elevar la calidad de vida de la población. Para alcanzar este desarrollo por medio de la actividad turística se deben cumplir ciertos requisitos:

1. Superar el enfoque sectorial al estudiar los problemas turísticos;
2. Darle mayor autonomía a los gobiernos locales y propiciar la participación de los ciudadanos;
3. Enfatizar en la generación y difusión de valores éticos ambientales;
4. Integrar de manera activa a la mujer en los procesos productivos y de planeación;
5. Respetar la identidad cultural de cada comunidad;
6. Promover la participación de los diferentes sectores de la sociedad;
7. Considerar, efectivamente, las condiciones geográficas de cada región.

En el desarrollo local sobre la base turística, la comunidad tiene el poder de decisión e influencia directa sobre el conjunto de actividades productivas y servicios que existen en su localidad. Los empleos e ingresos generados por las actividades son, preferentemente, para la propia comunidad y los proyectos parten de iniciativas colectivas basados en el potencial económico, social y natural de la

región, considerando las condiciones del entorno, el contexto nacional y el proceso de globalización. Bajo esta perspectiva, el turismo sustentable se puede constituir como el elemento detonador de las actividades económicas bajo un esquema de restauración, conservación, protección y aprovechamiento de los recursos naturales, así como del rescate y valoración de la cultura local.

Luego entonces, surge la pregunta de cuál es la relación entre el turismo sustentable y los derechos humanos.

La Declaración de Derechos Humanos parte del reconocimiento de que todos los seres humanos somos iguales, sin importar sexo, edad, raza, religión y demás condiciones socioculturales, y que por lo tanto, todos tenemos los mismos derechos.

Además de los derechos más conocidos, como el derecho a la libertad, a la igualdad, a la seguridad personal, a la protección de la ley y otros relacionados con la aplicación de la justicia; existen otros, no menos importantes, que deben difundirse y tratar de que sean ejercidos por un mayor número de individuos.

Tales derechos son los relacionados al desarrollo, derechos a los que un sinnúmero de personas no tienen acceso por no contar con una alternativa laboral, pero en mayor medida, por la ausencia de condiciones de desarrollo dentro de la misma comunidad.

Ante esta situación, la propuesta es que, por medio del establecimiento de zonas turísticas impulsadas y apoyadas por el Estado, pero atendidas y manejadas por las comunidades

locales, es posible mejorar las condiciones de vida de los pobladores y, por consiguiente, hacer más accesible el goce de los derechos humanos tales como el que toda persona tiene derecho al trabajo en condiciones equitativas y con una remuneración que le asegure a ella y su familia una existencia satisfactoria y digna (artículo 23); toda persona tiene derecho al descanso, a disfrutar de tiempo libre y de vacaciones pagadas (artículo 24); toda persona tiene derecho a tener un nivel de vida que le permita satisfacer adecuadamente las necesidades de alimentación, vestido, vivienda, asistencia médica, servicios sociales y diversos seguros (artículo 25); toda persona tiene derecho a la educación (artículo 26); toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes, y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten (artículo 27), entre otros.

Por medio de un programa de desarrollo turístico sustentable enfocado principalmente a las comunidades rurales, las actividades tradicionales definitivamente experimentarían diversos cambios con beneficios mayores. Se complementaría la agricultura y ganadería de subsistencia con la prestación de servicios redituables pues, como ya se ha mencionado, en el turismo sustentable son los mismos pobladores locales los que ofrecen y disfrutan de los beneficios que la actividad turística genera; con lo que se diversificarían las actividades económicas y no se dependería de una sola, pues además se promoverían actividades

como la elaboración de artesanías y productos agropecuarios procesados, la comercialización de productos orgánicos y otros.

De esta manera, con la viabilidad de la obtención de mayores ingresos y un nivel de vida más alto, los individuos pueden ejercer mejor sus derechos. Una vida digna y la educación se vuelven más accesibles si se cuenta con el tiempo y los recursos necesarios. De igual forma, la prestación de servicios permite obtener un empleo en condiciones más equitativas tanto para el hombre como para la mujer, siendo la remuneración por éste ya no solamente un medio de subsistencia, sino la garantía de una vida más digna y satisfactoria.

La factibilidad del ocio y del descanso abriría nuevos horizontes. Bajo una constante vigilancia del respeto a los derechos básicos de los pobladores locales es posible garantizar otros, como son el derecho a vacaciones pagadas, a los servicios sociales y a la participación activa de los procesos de desarrollo.

Por otra parte, el proyecto de impulso de zonas turísticas basadas en un programa sustentable representaría un nuevo abanico de posibilidades para las clases urbanas menos favorecidas. La posibilidad de un turismo rico en tradiciones, en contacto con los recursos naturales y excelentes servicios a bajo costo sería una nueva opción para el turista de bajos recursos que, a pesar de que pueda gozar de su derecho a vacaciones pagadas, su bajo salario y los excesivos costos del turismo tradicional le privan de

la capacidad de la recreación y el descanso. En este caso, nuevamente el turismo sustentable sería un instrumento del desarrollo y de la garantía de los derechos humanos simultáneamente.

Cabe mencionar que el turismo sustentable, como alternativa de desarrollo local-regional no sólo generaría beneficios de carácter económico y social, sino que obligaría al diseño de un programa continuo de protección, conservación, restauración y aprovechamiento de los recursos naturales, humanos y culturales, situación que a la larga permitiría garantizar un equilibrio entre la actividad turística y el respeto al medio ambiente.

Finalizo mencionando las ventajas que podría generar la inclusión de la actividad turística en las comunidades rurales:

1. La incorporación de la mujer a las actividades productivas.
2. La generación de ingresos económicos complementarios directos e indirectos.
3. La disminución de problemas migratorios y urbanos, con la reducción del índice de marginalidad en zonas urbanas y el abandono de las zonas rurales.
4. La mejora de los servicios públicos.
5. La revalorización de las tradiciones, costumbres y de la identidad local.
6. El respeto a otras culturas y formas de vida.